

Hospital de Tacuarembó

Un esfuerzo en la búsqueda de la excelencia

Tacuarembó no sólo está orgulloso de sus poetas y cantores. También de su hospital, un centro público del cual muchos deberían tomar nota.

POR SERGIO ISRAEL

En guaraní existen dos maneras de decir nosotros. La gente de Tacuarembó lo sabe por influencia de las misiones jesuíticas: *oréy ñande*. Esta segunda acepción, que podría traducirse al castellano como *marchando con los demás* es la que resulta más apropiada para explicar el trabajo en Salud que la comunidad de ese departamento ha realizado en los últimos tres lustros.

Para el neurocirujano Álvaro Villar, un recién llegado, trabajar en el Hospital de Tacuarembó es algo diferente a todas sus experiencias pasadas y presentes. Es cierto que la exigencia es mucha, pero también que esa identidad cultural, que se siente como algo propio, resulta muy buena a la hora de trabajar en equipo.

Villar ha comprobado que existe disposición para trabajar juntos en todo el personal. *“Si tenés un problema que resolver siempre encontrás gente para resolverlo. Eso requiere un nivel cultural de todo el personal”*, explica.

El caso de la neurocirugía, una de las más recientes incorporaciones, es una señal del desarrollo que ha logrado el hospital.

Villar advierte que *“si bien la regionalización es un objetivo deseado para todo el país, lo más importante es que puedas confiar en el equipo que tenés”*.

Tacuarembó está ubicado en un lugar estratégico del norte del país, en el cruce de las rutas 5 y 26. De esa forma, resulta muy adecuado operar a un paciente en ese hospital regional en vez de trasladarlo a Montevideo ya que en neurocirugía y en otras especialidades el tiempo que se gana es fundamental para que los resultados sean mejores.

“Para que un neurocirujano se anime a operar en un lugar tienen que haber determinadas condiciones –explica Villar– que no son solamente el equipamiento, que aquí es excelente, sino lo más

importante, instrumentistas, la esterilización, que puedas confiar en el grupo de anestesia, en el grupo del CTI, tanto de niños como de adultos, y eso lamentablemente no lo tenemos en otros lugares como se tiene aquí. Cuando uno ve los resultados es como la frutilla encima de la torta, pero los resultados vienen por el trabajo anterior, de la gente, de un verdadero trabajo de equipo”.

Debajo de la frutilla

Es muy común que a los médicos del Hospital de Tacuarembó les pregunten cuál es la fórmula para obtener tan buenos resultados en el marco de un centro de Salud Pública, con presupuesto bastante limitado.

Según quien sea la persona que dé la respuesta, el énfasis será puesto en uno u otro ítem. Pero lo más importante, según dijo a *Noticias* el director Ciro Ferreira, es la aplicación de un moderno sistema de gestión y eso va desde la red informática hasta la capacitación del personal.



Carolina Larries, de RRPP; Dr. Ciro Ferreira, director; Graciela Muñoz, atención al usuario; Dra. Ofelia López, directora de APS; Dr. Álvaro Villar, residente de neurocirugía; Dr. Fernando Hitta, jefe del servicio de medicina; José Núñez, informática; Luis Silva, limpieza; Ing. Ariel Betizagasti, mantenimiento de la planta física

Para la doctora Ofelia López, especializada en Atención Primaria de Salud (APS), es uno de los rubros en los cuales el hospital se ha hecho fuerte, y no es válido decir que les va bien porque tienen ayuda del exterior. Para ella, es justamente al revés, se recibe apoyo porque las cosas se hacen bien.

Una de las fórmulas es poner muchas horas de trabajo y una permanencia que permite administrar mejor y evitar los gastos innecesarios. Por ejemplo, el hospital tiene un sistema de suministro de medicamentos en dosis de manera que no hay desperdicio.

El doctor Ferreira afirma que *“este es un hospital que fue creciendo hacia dentro y hacia fuera y que fue creciendo en los distintos niveles, en el primer nivel, ensanchando su base, que era una pirámide invertida y pasó a ser una pirámide con una gran base de sustentación haciendo la APS; un segundo nivel, que es el hospital propiamente dicho, con las cuatro especialidades básicas de segundo nivel, y un tercer nivel con la creación de los dos CTI, el de adultos, el de niños, la neurocirugía, que*



CTI de niños:
alta tecnología y
esfuerzo
permanente

fue lo último que se implementó y el área traumatológica de alta tecnología, que se está desarrollando en este momento”.

Para el médico jefe del servicio de traumatología, Omar Silveira, en su área se trata también –con criterio regional– de desarrollar procedimientos que tienen que ver con el enclavijado y otras técnicas que antes se hacían en Montevideo y que hoy se están realizando en Tacuarembó.

El director estima que uno de los objetivos importantes logrados fue haber empezado por el primer nivel de atención, una tarea que se realizó con el apoyo del organismo de cooperación alemán, GTZ.

Una de las cosas que los médicos y el personal de enfermería de Tacuarembó aprendieron de la experiencia con GTZ, es no establecer diferencias entre la promoción y la atención en el primer nivel porque es imposible hacer promoción de salud sin hacer atención de primer nivel.

“No podemos ir y decir ‘usted prevenga la diarrea aguda infantil’, pero cuando la gente dice ‘tráteme este niño’, contestar ‘no, eso no, nosotros venimos a hacer prevención’”, afirma Ferreira.

El hospital comenzó su trabajo por hidatidosis, mal de Chagas, agua potable, y luego fue acoplando otras áreas, siempre esforzándose por realizar una labor interdisciplinaria y multiinstitucional.

“Hemos adoptado una política de Estado a nivel departamental. Tratamos de viabilizar los programas que con criterio vertical existen en el Ministerio y los resultados han sido fantásticos”, sostiene el director, quien quiere dejar constancia de que se ha sentido muy apoyado por el director de Agudos del Interior, el doctor Elbio Paolillo.

Ferreira está orgulloso de los resultados obtenidos: “Fuimos de los primeros que controlamos el mal de Chagas, donde la seroprevalencia es de cero en la vigilancia epidemiológica, habiendo sido un

departamento endémico para esa enfermedad. En hidatidosis pasa algo parecido. Comenzamos a trabajar con la Clínica Quirúrgica F, con el profesor Roberto Perdomo en el año 1985 en especial en las áreas rurales del país. Creo que ahí estaba el primer esbozo del hospital de salir hacia su comunidad”.

Pero de la misma forma en que el hospital salía a la comunidad, “se hicieron esfuerzos para meter a la comunidad dentro del hospital, de sumar esfuerzos e instituciones, donde lo fundamental es salir a resolver el problema a la gente”.

Tacuarembó está hermanado con Victoria, la capital del País Vasco, lo que entre otras cosas le ha reeditado la posibilidad de intercambios y que la alcaldía de esa ciudad destinara unos 100 mil dólares en programas de agua potable para poblaciones menores.

Uno de los logros de los cuales el centro está orgulloso es el haber obtenido ser el primer Hospital amigo del niño del Uruguay, en 1996, gracias a las políticas de lactancia materna, un tema en el cual al principio nadie creía.

“Hace poco más de diez años teníamos una mortalidad infantil del 23 por mil, de las más altas del país, en el último trienio estamos entre los departamentos donde es más baja, llegando al 12 por mil”, cuenta el director.

Seguramente esto está vinculado tanto a los planes de lactancia como a la creación del primer CTI público del interior y del primer CTI polivalente público.

Pero hay más. La Organización Panamericana de la Salud nominó a Tacuarembó como comunidad saludable sobre la base de los resultados obtenidos y a la novedosa experiencia interinstitucional que se estaba elaborando.

Se han hecho encuestas y los resultados han sido muy satisfactorios. Otra de las características es que se terceriza lo mínimo. El hospital desarrolló un software propio para su sistema informático. “Tratamos que los productos fueran made in Uruguay y en lo posible made in Tacua-

rembó”, dice el doctor Ferreira.

Hoy día cuenta con 50 PC que llegan hasta los servicios asistenciales para que los funcionarios y los usuarios tengan los resultados. Están funcionando 44 programas. Por ejemplo, se hace la consulta programada. “El software permite que la gente de las áreas rurales saque número y después venga y no tenga los problemas de espera, además que en la Dirección se sepa, mediante un cuadro de mando, donde se puede ver en tiempo real todo lo que está pasando, para cuándo están dando hora y así también los pacientes”, cuenta el director.

En coordinación con la organización San Vicente de Paul se pone en práctica el postulado del ex ministro Horacio Fernández Ameglio, quien dijo que al terminar su gestión en el MSP, no quería ver gente sentada en los corredores de los hospitales. Con este grupo católico, el hospital apoya a la Casa de Hospitalidad para que las personas que acompañan a los pacientes puedan recibir albergue, comida y ropa.

Ferreira dice que las transformaciones pueden llevarse a cabo sin grandes inversiones. “El gasto no puede ser en espiral, hemos hecho una transferencia desde el momento en que había recursos que se usaban en forma innecesaria, por ejemplo, en cuanto a medicamentos tenemos tres veces menos recursos que otros hospitales”.

Ferreira señaló también que “otra cosa que valoro mucho es poder desarrollar una asistencia con equidad porque muchas veces se habla de la boca para afuera. Equidad es poder decir que en un departamento como este la persona que necesitaba los recursos podía acceder a ellos y la que los tenía era capaz generosamente de darlos, creo que en eso se ha focalizado la asistencia, no en que el sector mutual compita con el público, la complementación se da porque en ambos lados pueda haber la misma calidad de asistencia”.

El milagro Tacuarembó también se debe a la sensibilidad y al aporte que realizó el intendente Heber da Rosa. Cabe destacar que una de las cosas que más lucen en la experiencia es dejar de lado las discrepancias políticas y construir. ❖

La Estrella del Norte

Médicos de renombre nacional como Francisco Soca y José Pugnallini se radicaron en Tacuarembó. A este último se debe, además de sus conocimientos en cirugía, la edición de *La Estrella del Norte*, el primer periódico que vio la luz en el departamento. El hospital fue fundado el 29 de setiembre de 1927 teniendo como modelo los hospitales de caridad de la vieja Francia. De eso quedan sólo las fotos. El Hospital de Tacuarembó luce hoy con menos camas que antes, pero con una calidad de asistencia superior que poco tiene que envidiar al subsistema mutual con el cual se complementa.